

Miradas parciales e integración en el Ordenamiento Territorial

Partial glances and integration in Land Use.

Dra. María Verónica D’Inca

verodin@yahoo.com

Instituto CIFOT, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo

Palabras clave: ordenamiento del territorio, disciplina científica, política administrativa

Key words: land use, scientific discipline, administrative policy.

Una vez más Proyección acerca a Ustedes una compilación de trabajos cuyo punto en común es que componen una constelación de temáticas que ciertamente convergen en el Ordenamiento Territorial.

El Ordenamiento Territorial, tanto si hablamos de él como disciplina científica o como política, precisa una mirada integral del territorio, sin desdeñar las visiones parciales. Este ejercicio, requiere sin duda, la práctica de la lectura inteligente de los procesos territoriales, sin encasillamientos ni parcialidades.

Sobre la naturaleza del Ordenamiento Territorial

Suele suceder que el apego por ciertas metodologías, práctica muy vinculada a las formaciones de origen de los profesionales que se acercan a esta disciplina transversal, aportan visiones un tanto esquivas a la integralidad y al pensamiento espacial que exige trabajar en el territorio.

Es necesaria, entonces, una reflexión acerca de las visiones o formas de abordaje que requiere el ordenamiento territorial como disciplina científica, la que no debe perderse a la hora de acercarse a él como política administrativa.

La experiencia en el tiempo, ha hecho verificar que hay dos acercamientos al Ordenamiento Territorial. Uno en el que se aplican metodologías claras, de vertiente científica en cuanto al análisis territorial, escenarios predictivos y propuestas fundamentadas en ellos. Otro que tiene que ver con la retórica, con un abordaje del territorio solo desde las percepciones de los actores y como modo de lograr consensos y presencia territorial de las gestiones de gobierno.

Con una visión optimista, un abordaje debería alimentarse del otro. Sin embargo, es notable el divorcio existente entre las dos visiones, lo que no deja de ser preocupante para quienes se han formado con mucho esfuerzo en la convicción de que la mirada hacia el territorio tiene que ser integral y rigurosa, ya que se corre el riesgo de no saber leer la realidad de nuestros espacios de vida.

Lo cierto es que abundan las miradas parciales, miradas sin ningún tipo de asidero científico y miradas sin contacto con los actores y las problemáticas cotidianas.

Resulta extraño, en la práctica profesional, tener que explicar que el Ordenamiento Territorial tiene una metodología y exige abordajes meticulosos de especialistas que luego deben integrarse y sintetizarse para lograr propuestas lógicas y coherentes.

Dentro de estas visiones se encuentran los aportes de los trabajos que se presentan en Proyección. La consideración de los riesgos naturales, el rol de los actores, los instrumentos de gestión, las transformaciones en la accesibilidad a las áreas metropolitanas, los cambios en los usos de suelo, los ciclos de vida familiar, son sin duda alguna, aspectos que se deben tener en cuenta para el Ordenamiento Territorial.

Eso sí, éstos deben integrarse en unos diagnósticos, síntesis y propuestas que tengan espesor de contenido. En las que se responda a las problemáticas de los espacios en cuestión, y que sean el resultado de una integración sistémica de conceptos de forma responsable.

Sobre las escalas de trabajo

La noción de escala es la forma de concretar el pensamiento espacial. Este concepto escalar también es naturalizado por quiénes se han formado en el análisis territorial, y se vincula con la dimensión de los procesos y su representación cartográfica.

Es necesaria la coherencia entre el objeto de estudio analizado (un espacio determinado) y los fenómenos identificados. La lectura de estos fenómenos o procesos en el espacio requieren un lente más amplio que el propio espacio. Si no es así la lectura de la realidad resulta infértil para la planificación y las oportunidades de formular propuestas.

No todos los profesionales han desarrollado la capacidad del pensamiento espacial. Es lógico que así sea, y responde principalmente a la naturaleza de sus carreras de origen. Este es uno de los puntos en común de los profesionales que se dedican al Ordenamiento del Territorio. Como disciplina transversal y por naturaleza interdisciplinaria es que algunos profesionales deben adquirirlo más tarde para poder acordar una formas de abordaje y metodologías comunes que aúnen las visiones y temáticas específicas.

Sobre la evolución del objeto de estudio

El territorio como sistema complejo merece una profundidad de análisis, que el devenir en la ciencia ha ampliado e integrado. Esta afirmación tiene que ver con la ruptura de las clásicas categorizaciones, lo “urbano” y lo “rural”, lo “natural” y lo “humanizado”. El devenir histórico mundial del último siglo, las nuevas formas de habitar y de producir han ampliado las fronteras y espacios de transición entre las categorías precedentemente mencionadas. Así los espacios pierden las características univalentes, y existen amplias zonas, franjas y áreas

en las que se aprecian categorías intermedias, ni todo es rural, ni todo es urbano, ni existen las áreas naturales sin que el hombre medie con sus intereses.

Es por ello que la formación y capacitación de los profesionales también encuentran grises o sombras en las que se solapan, se superponen o bien se requieren diferentes visiones para el abordaje de estos espacios. Quien estudia el espacio rural sabe que también existe desarrollo de turismo y dinámicas urbanas que se experimentan en esos territorios, por mencionar un ejemplo de esta idea.

Resulta entonces imperioso revisar cómo nos formamos y cómo debemos incentivar a la formación de quiénes se dedican a estos temas, acorde a las dinámicas y nuevas necesidades que se ciernen sobre la temática.

Se debe ser consciente sobre las diferencias entre los espacios abstractos que provienen de la teoría y aquellos a los que se deben analizar y planificar en la realidad, ya que ésta supera las expectativas en las interrelaciones que podemos desentrañar, como también muestra la imposibilidad de la mayoría de los profesionales de trasponer la teoría a la acción. Muchas veces se considera que la participación ciudadana, la recolección de las voluntades populares, los consensos logrados en talleres y demás encuentros de los investigadores con la población logra por sí sola el paso de la teoría a la acción.

El paso de la teoría a la acción se logra a través de dos pilares: voluntad política y propuestas claras, con fundamento en diagnósticos y pronósticos realizados con rigurosidad científica y con el conocimiento y participación de la población involucrada.

Pensamientos finales

La posibilidad de conocimiento y actuación en el territorio requiere de diferentes voluntades: unas políticas que tengan al territorio como eje para la acción y unas propuestas que se desprendan del estudio del territorio.

Estas dos voluntades exigen la ampliación de las fronteras de las visiones sesgadas, de las disciplinas clásicas vinculadas al territorio y de las formas de acción sobre el mismo. El espacio cambiante y dinámico, las expansiones de las fronteras entre lo urbano y rural, modifica no sólo las categorías teóricas ya conocidas y estudiadas sino que implican el desafío de indagar sobre nuevas metodologías y categorías necesarias para Ordenamiento del Territorio.

Se considera fundamental la capacitación y la formación de posgrado para poder sobrepasar las líneas disciplinares con coherencia y fundamento teórico y metodológico. El territorio y su planificación no es lo social, ni lo natural, ni lo físico- proyectual. Es un todo, y como tal deben existir recursos humanos con la capacidad analítica y la habilidad para sintetizar la información sin dejar de lado los temas importantes, pero con la visión integradora que merece.

La clave está en la posibilidad de comprender y asumir como propio el “pensamiento espacial”. Generar esta aptitud en quienes se dediquen a esto, transformar su actitud sesgada y adoptar esta forma de proceso analítico, diagnóstico y prospectivo que tanta falta hace a nuestros espacios de vida.